

EL ARTISTA de Xantano

Cap.1

El bar era oscuro, pequeño y sucio. Se hallaba oculto en un callejón de las mismas características, muy cercano al centro de la ciudad. Sus ocupantes eran pocos y andaban ebrios. Tras la barra solo descansaba un hombre, vigilante de seguridad de uno de los estudios de televisión más grandes de la zona, situado a unos escasos doscientos metros de aquel tugurio.

- ¿Lo de siempre Javier? - pregunto el camarero al vigilante apostado en la barra.

- Si señor, ya sabes que para aguantar a esos farloperos prepotentes tengo que haberme calentado con un par de lingotazos de ese buen whisky que tienes- Respondió con ironía, pero exento de una sonrisa en el rostro.

- Y que lo digas. Te voy a poner un nuevo preparado que me lleo ayer, especial para ahorrar penas, ablandar sentimientos, y aguantar a hijos de puta- Sentencio mientras se adentraba en la despensa. Volvió con una botella sin etiqueta, la cual nada más ser abierta emana unos fuertes efluvios a alcohol. Cogió un vaso algo sucio de la barra y vertió el embotellado líquido hasta casi rebosar, sin hielo. Se lo ofreció al segurata, que asintió complacido.

- Joder, esta mierda es exquisita; felicita a tu proveedor de mi parte – Fue lo único que dijo antes de vaciar de un trago casi medio vaso. Dejo el cilindro con fuerza en la barra salpicando unas gotas que mancharon la madera, y eructo con fuerza para concluir el agradecimiento.

- Ya te he dicho que era cojonudo- Dijo riendo el camarero- ¿A qué hora empiezas a currar por cierto? -.

- Pues son ahora mismo las 20.00, así que todavía me queda hora y media de esta líquida felicidad- respondió agitando el vaso con su mano derecha antes ingerir otro buen sorbo. Tras esto, la mirada del vigilante se perdió entre botellas, y sus pensamientos viajaron hacia lugares de lo más insospechados. Poco tiempo paso antes de que la chirriante puerta se

abriera de un fuerte golpe, precediendo la entrada de una alta sombra que ocupaba casi el completo del marco.

El hombre que entro al bar distaba considerablemente de la gente que solía frecuentar aquel antro. Rondaría los cuarenta años, vestía un precioso traje negro hecho a medida, ribeteado con una corbata morada y complementado con un imponente sombrero de copa. Su rostro era atractivo, atractivo pero demacrado y enfermizo; unas profundas ojeras marrones se dibujaban bajo sus ojos, causando un gran contraste con el blanco lienzo que era su dermis. Recorrió los pocos pasos que le separaban de la barra y se aposento con un deje de amargura en el taburete a la izquierda del vigilante.

-Buenas noches, ¿me podría servir un buen trago de Whisky?. De esos que ahogan las penas por favor- Dijo con una triste sonrisa y un muy educado tono.

-Marchando caballero- Contesto raudo el camarero.

-Y póngale otro a mi compañero de barra por favor, hoy es día de celebración- y como si un pensamiento que le incitase actuar atravesara su mente, se irguió de un salto y se dirigió raudo al cuarto de baño situado al final del bar. Pocos minutos transcurrieron antes de volverse a abrir la puerta del urinario; y aquel hombre emergiera para retornar de nuevo a su lugar en la barra, agarrando por el camino su nariz con los dedos índice y anular izquierdos, y aspirando con fuerza por el orificio nasal que no había sido bloqueado.

- Gracia por el trago- comento Javier cuando el crujido del taburete de su izquierda, le hizo girar el rostro hacia aquel que lo había producido- ¿A qué se debe tan grata celebración, si la pregunta no incomoda? -.

- Es hoy el día más importante de mi vida- Exclamo mirando a su receptor con inusitada fijeza y unas pupilas dilatadas en exceso- Si le parece, puedo alinear su bebida con una historia-.

- Adelante pues, hasta dentro de 1 hora no comienzo a trabajar, y si tu relato me aburre, me sumiré en mis cávalas, y le mandare a la mierda.

- Trato hecho, pues además mi tiempo de embriagarme concluye a la par que el suyo-.

Cap.2

Desde que tengo uso de razón he dedicado incontables horas a plasmar en lienzos lo que de mi imaginación surgiera, guiado por mis preciados pinceles. Esto es debido a mi ascendencia artista y a la innata capacidad del ser humano para imitar. Fueron también mis

padres y sus buenos contactos, los que me permitieron adentrarme de lleno en el oscuro mundo del arte con tan solo 18 años.

Pintaba obras, ganaba dinero, pintaba rayas y gastaba dinero. Esa fue la constante en mi vida durante un largo periodo de tiempo, hasta que fui consciente de la banalidad y superficialidad del mundo en el me desplazaba, gobernado nada más que por el dinero y la apariencia. Decidí retirarme para focalizarme en la búsqueda de una obra que verdaderamente pudiera trascender y que no se encontrara ligada a los trasiegos de una decadente sociedad.

El lugar escogido para adentrarme en los oscuros recovecos de mi mente, fue una pequeña gran casa señorial, la cual alquilé debido a las misteriosas historias que de aquel lugar se relataban. Lo que en aquella residencia aconteció me resulta excesivamente arduo de relatar, pues mi cordura e incluso mi vida pendió de un hilo en varias ocasiones.

Los cuadros allí realizados, trascienden toda lógica y podrían provocar el enloquecimiento de las mentes más endebles, a causa de la complicada influencia que recibí de los etéreos y eternos moradores que en aquel espacio habitaban.

Residí en aquel sombrío emplazamiento siete semanas, realice seis obras trabajando incesantemente durante un periodo de 42 días, y la última semana descanse. Coloque el lienzo en blanco en mi caballete para un nuevo proceso de creación, pero ya no había más que crear.

Me sentí como Dios.

De vuelta a la civilización, las llamadas de sanguijuelas ávidas de primicias no se hicieron esperar, y acepte presentar mi obra en un directo de una importante cadena televisiva, "concluyo".

Cap.3

- ¿y no es eso precisamente lo que renegabas? - comento con hastío Javier- Además, se supone que tus cuadros pueden enloquecer a ciertas personas. A no ser que sea eso lo que pretendas- y tras una pequeña reflexión concluyo- Aunque personalmente toda esa historia de seres intangibles que te prestan ayuda, creo que es una sarta de patrañas; y que las drogas hicieron su efecto en ti, a juzgar por la incesante danza de tu mandíbula.

- Quizás tengas razón, pero yo solo he comentado lo que creo haber vivido, y no su veracidad-replico- y con respecto a mi puesta en escena, lo cierto es que tengo algo que enseñar al mundo, una sorpresa que me ilusiona alejada de mi verdadera obra. Esta se

haya correctamente resguardada, pues su función se cumplió cuando los cuadros resultaron conclusos. Estos no son requeridos de aprobación alguna presta a sesgos, ni tan siquiera de ser observados para que su concepto alcance a intervenir en el futuro devenir -.

-Estás loco, pero me has invitado a un trago y entretenido, así que no puedo más que agradecértelo- dijo estirando su mano hacia aquel curioso personaje- pero ahora tengo que ir a currar- concluyo acompañando al fuerte apretón.

- Ahora que lo dices, yo también he de acudir a mi cita con la parca- y se levantó de un salto.

- ¿Con quién? - Exclamo Javier.

-Con el programa comentado, la tensión previa a la puesta en escena me hace delirar- respondió mientras abría cortésmente la puerta del bar a Javier.

Pocos minutos más tarde, dos curiosos personajes cruzaban las puertas de los estudios televisivos S.L., algo embriagados pero dispuestos a acometer sus respectivas tareas.

Cap.4

-Y ahora demos paso a nuestro invitado especial que vuelve tras un largo tiempo de retiro para presentarnos su nueva obra. Demos un gran Aplauso al gran Manuel Narváez- relato el presentador precediendo los aplausos del público.

Manuel entro con andares pausados y una triste sonrisa, presto la mano al entrevistador con notable elegancia, y se aposento en un sofá a la derecha de una típica mesa de un relevante late night.

-Buenas noches señor Manuel, es un honor tener con nosotros a uno de los más grandes artistas de nuestra época, ¿Qué tal se encuentra tras la vuelta de su retiro- alago el rimbombante presentador?

-Lo cierto es que muy bien, he vuelto cargado de energías y una gran cantidad de ideas rondando por mi cabeza. Y usted, ¿Qué tal se encuentra? - Respondió con un tono algo irónico.

- Que sorpresa, el entrevistador entrevistado- bromeo sin hacer gracia- lo cierto es que me encuentro fantásticamente; pero aquí y ahora es usted el protagonista, así que cuéntenos un poco de la obra que se dispone a presentar, si le parece bien- concluyo.

-Le comentare brevemente, pues no me quiero demorar en la presentación. Esta es la séptima y última obra que he de realizar, donde habré de plasmar el completo de mis ideas, para vuestro simple deleite- habiendo dicho esto, se levantó y se dirigió raudo al escenario, donde sobre un trípode a la curiosa altura de 1,80 aproximadamente, se depositaba oculto el cuadro a presentar.

Se colocó a la izquierda del cuadro y con su mano derecha descorrió el velo que lo cubría asombrando a todos, pues el lienzo estaba en blanco. Sin dar tiempo a nadie para intervención alguna, se situó ahora frente al cuadro, de cara al público. Con un rápido movimiento sacó una pistola oculta en el interior de la gabardina, introdujo el cañón en su boca y apretó el gatillo. Tras el espantoso ruido se cortó la emisión en directo.

El escenario se tornó altamente dantesco, Manuel yacía sentado en el suelo con la cabeza apoyada sobre las rodillas. Esta, completamente reventada, expulsaba sangre a borbotones tiznando cuerpo y ropas del pintor.

EL cuadro había sido pintado a ocre brochazos de un balazo, el cual había dejado un perfecto agujero en su centro; algunos fragmentos esparcidos de los sesos descendían por el lienzo a causa de la gravedad, arrastrando las salpicaduras de sangre hasta que caían al suelo con un ruido sordo.

El resultado final de la obra debió resultar atractivo, pues al día siguiente adquiría propietario por el módico precio de 1,5 millones de euros.